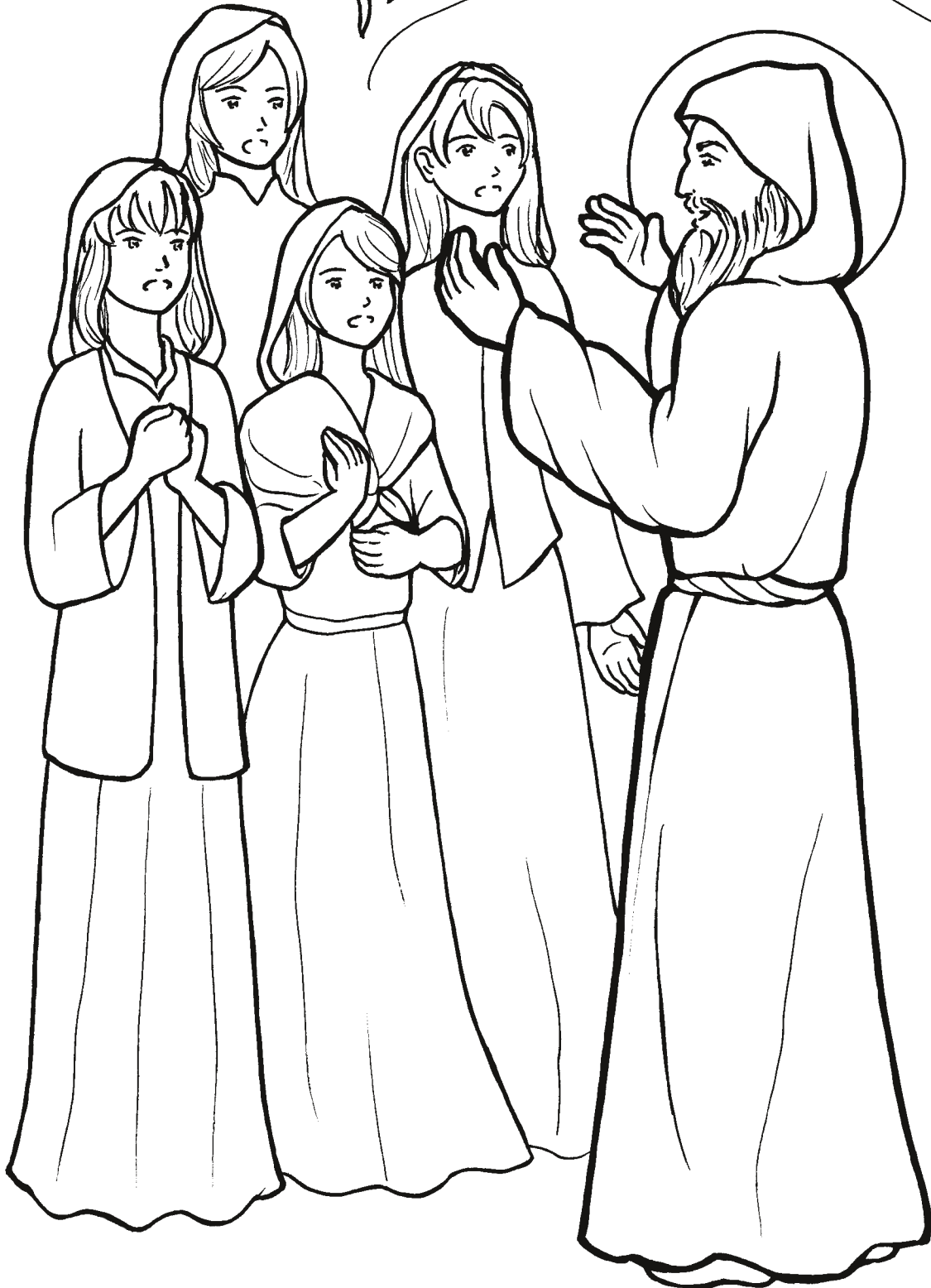


San Efrén, el Sirio  
9 de junio

الله أكبر  
الحمد لله



# San Efrén, el sirio

306–373 • Mesopotamia (Hoy en día - Turquía)

Efrén creció en Nisibe, Mesopotamia (Irak), una ciudad a menudo sitiada, atacada y que pasó de gobernante en gobernante mientras los romanos y los persas luchaban por el poder en la región. Ahora era un tiempo de paz en Nisibe. Los romanos tenían el control y en la ciudad vivían personas de muchas diferentes religiones.

Efrén fue un maestro cristiano y diácono. Como era maestro, Efrén quería hacer su parte para enseñar a las personas de diferentes religiones acerca de Jesús. Amaba tanto a Dios que quería que los demás también amaran a Dios.

El amor de Efrén por Dios se desbordó en cánticos. Escribió hermosos himnos: cánticos suaves y bajos, poderosos y gloriosos, alegres y tristes. Sabía que la música hermosa toca el corazón.

Todos los que cantaron y escucharon las palabras de Efrén aprendieron la verdad acerca de Jesús. Escribió cientos y cientos de himnos, cada uno de ellos era una pequeña lección de alabanza a Dios.

Pero la paz en Nisibe no duró. El rey de Persia amenazó con conquistar la ciudad y el nuevo emperador romano odiaba a los cristianos y se negaba a ayudarlos mientras permanecieran fieles a Cristo. Después de que fracasaran muchos intentos de tomar la ciudad por la fuerza, los romanos acordaron dársela a los persas para detener la guerra. El rey persa persiguió cruelmente a los cristianos, obligándolos a huir de Nisibe si querían permanecer a salvo. Efrén y otros cristianos encontraron refugio en la ciudad de Edesa. Allí, también, Efrén encontró mucho trabajo que hacer como maestro. ¡Muchas más personas necesitaban aprender la verdad acerca de Jesús!

Efrén continuó escribiendo himnos. Dirigió un coro de cantantes femeninas en medio de la plaza del mercado. Los compradores se detenían para escuchar las hermosas voces y salían alabando a Jesús en sus corazones.

Cerca del final de su vida, una terrible hambruna golpeó Edesa. Efrén habló a los ricos de la ciudad y los convenció de dar comida a los pobres y hambrientos. Pronto se retiró a una cueva y murió santamente en oración y soledad.

¡San Efrén, ayúdame a que mi amor por Dios sea una canción en mi corazón!